

CAPÍTULO I

DEFINICIÓN DE CULTURA

Aquí ofreceremos la base teórica en dos puntos sobre la que se asienta nuestra tesis. En el primer punto, vamos a repasar algunas nociones sobre el concepto de cultura, junto a esto, se procederá a un repaso de la historia sobre los estudios interculturales en general de forma sucinta, y al final presentaremos nuestro núcleo del presente estudio: la Psicología Intercultural. En el segundo punto, desentrañaremos la teoría intercultural desarrollada por Geert Hofstede, en donde se abarcarán a la vez tanto las críticas de otros investigadores, como otros estudios relevantes relacionados.

1. DEFINICIONES CLÁSICAS DE CULTURA

El concepto de cultura que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) en su tercera acepción es un tanto abstracto, como no se puede esperar de otra manera de un diccionario generalista:

3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

A lo largo de la historia de los estudios culturales se han ofrecido diferentes definiciones del concepto que estamos estudiando, entre las que podríamos destacar las siguientes. La primera la formuló uno de los padres de la antropología moderna, el británico Edward Burnet Tylor:

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho,

las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (Tylor, 1975: 29).

Esta gran aportación de Tylor se planteó en 1871 en su obra *Cultura primitiva (Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom)*, considerada su obra más importante. Junto con Morgan, Tylor está incluido dentro de la llamada Antropología evolucionista, influida por Lyell y Darwin, que trata de explicar la evolución humana, y creía que la humanidad evolucionaba de forma progresiva.

Otra definición decisiva se la debemos al antropólogo estadounidense Franz Boas:

Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación con su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos (1964: 166).

Boas hizo hincapié en la singularidad de culturas variadas de diferentes pueblos o sociedades. Tal y como podemos observar en la cita de arriba, encontramos una diferencia clave entre la afirmación de Tylor y la de Boas: mientras el anterior concentra la cultura en el nivel social, Boas incluye también al individuo. Además, Boas descartó también el valor de juicios, que encontró inherentes en las visiones de cultura de Tylor. De acuerdo con Harry C. Triandis: “Tylor no estaba de acuerdo con el punto de vista sostenido por muchos antropólogos de que todas las culturas tenían igual valor ¹” (1995: 23). Desde el punto de vista de Boas, uno nunca debe dictaminar que una cultura esté por encima de otra y no debería clasificar las culturas como salvajes o civilizadas, este concepto se denomina Particularismo.

Otro autor importante, Bronislaw Malinowski, fundador de la Antropología social inglesa, se refiere a la cultura de este modo:

[1] Traducimos del texto original.

La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. La organización social no puede comprenderse verdaderamente excepto como una parte de la cultura (1975: 85).

Aquí, la perspectiva de Malinowski nos manifiesta una idea renovada, pues afirma que la cultura es un sistema coherente e integrado (1975: 85).

Por su parte, el principal representante de la Antropología estructuralista, el francés Claude Lévi-Strauss, afirma que:

La cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidad entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros (1979: 20).

Además, dice Lévi-Strauss: “La Antropología social es especialmente fiel al estudio de las instituciones consideradas como sistemas de representaciones” (1963: 3). Lévi-Strauss emplea el término representaciones para referirse a creencias, sentimientos, normas, valores, actitudes y significados.

El antropólogo estadounidense Clifford Geertz dice a su vez:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (1987: 88).

El enfoque de Geertz sobre la cultura está basado en la idea de que entender otra cultura siempre es un acto de interpretación, por ende, para lograr interpretar lo que ocurre en el contexto, debemos tener en cuenta su sentido, valor y su campo social. Esta concepción, denominada descripción densa, proveniente de su obra *La interpretación de las culturas* (*The Interpretation of Cultures*, 1973). Geertz argumenta que el comportamiento cultural es la creación interactiva llena de significado con signos: “El comportamiento humano parece [...] una acción simbólica (acción por la cual, como la fonación en el

discurso, el pigmento en la pintura, la línea en la escritura, o la asonancia en la música, es significativo) ” (1973: 10).

Ahora bien, según Geert Hofstede, profesor de Antropología organizativa y Gestión internacional en la Universidad de Limburg, y como bien titula su obra *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, de 1993, la cultura es una programación mental (software mental). Hofstede nos ofrece un acercamiento al término adoptado en su estudio de la siguiente manera: “El origen de nuestro programa mental está en los entornos sociales en los que hemos crecido y acumulado nuestras experiencias vitales” (1999: 33).

Por otro lado, la historia del concepto de Estudios interculturales se remonta a finales del siglo XIX. Edward B. Tylor realizó un análisis intercultural con un enfoque que se centra en el concepto de evolución cultural. Según R. Brislin, los Estudios Interculturales se definen de la manera siguiente:

La investigación Cros-cultural se refiere a los estudios empíricos llevados a cabo por miembros de varios grupos culturales que tienen diferentes experiencias que conducen a diferencias de comportamiento predecibles y significativas. Una gran mayoría de dichos estudios investiga grupos de diferentes lenguas y que están gobernados por diferentes unidades políticas (Brislin, 1973: 5).

Según Kenneth D. Keith, W. H. R. River, psiquiatra y antropólogo inglés, considerado por algunos críticos como el iniciador de lo que llamamos estudio de la Psicología intercultural, llevó a cabo una investigación sobre la influencia cultural que se ejerce en la percepción visual de la gente. Mientras, William Graham Sumner, sociólogo y economista estadounidense, dentro de su estudio *Folkways: A Study of the Sociological Importance of Usages, Manners, Customs, Mores, and Morals* (1906), inventó el término etnocentrismo (ethnocentrism) para referirse a la tendencia según la cual los seres humanos elevan su propia cultura y degradan la del prójimo (2011: 8).

El mismo Keith explica la Psicología Intercultural así:

A menudo recoge datos de múltiples culturas, los compara y construye efectos en su esfuerzo por producir conocimiento sobre fenómenos que son universales y específicos de culturas (2011: 8).

John W. Berry también ofrece otra posible definición:

La Psicología Cros-cultural es el estudio de las diferencias y similitudes del funcionamiento psicológico individual en varias culturas y grupos etnoculturales, de los cambios continuos en variables que reflejan dicho funcionamiento, y de la relación de las variables psicológicas con variables socioculturales, ecológicas y biológicas (2011: 5).

Tal y como podemos observar a través en este pasaje, el estudio de la Psicología Intercultural, en esencia, es una investigación con los siguientes propósitos: 1) generar más psicología cercana a lo universal, una que tenga validez pan-humana; 2) lograr una teoría psicológica aplicable; 3) indagar dentro de la cultura para revelar la unidad psíquica de la humanidad en su núcleo.

2. DEFINICIÓN DE HOFSTEDE

Según Hofstede, la cultura es: “La programación mental colectiva que distingue a los miembros de un grupo o categoría de personas de otras, y se adquiere aprendida, no heredada” (1983: 5). Es más, dentro de una cultura se incluyen elementos como la naturaleza humana y la personalidad; obsérvese la cita siguiente:

La naturaleza humana es [...] la capacidad humana para sentir miedo, rabia, amor, alegría, tristeza, la necesidad de asociarse [...] Sin embargo, lo que uno hace con estos sentimientos, cómo expresa el miedo, la alegría, sus observaciones, etc., está modificado por la cultura. La personalidad de un individuo, por otra parte, [...] se basa en rasgos que en parte se aprenden [...] por la influencia de la programación colectiva (cultura), así como por las experiencias personales únicas (Hofstede, 1999: 35).

Conforme a lo que se afirma arriba sobre que la cultura se adquiere aprendida, el psicológico Harry C. Triandis define la cultura de una manera parecida a la de Hofstede. Triandis estima que la cultura en la sociedad es como los recuerdos para los humanos y define el término síndrome cultural, introducido por psiquiatra malayo Pow-Meng Yap en 1965, de la siguiente manera:

El síndrome cultural es un patrón caracterizado por el compartir creencias actitudes, normas, juegos de papeles y virtudes que están organizadas alrededor de un tema y que pueden ser encontradas en ciertas regiones geográficas durante un período histórico concreto (1995: 43).

A grandes rasgos, es de resaltar que tanto la tesis de Hofstede, como la de los autores anteriores, no poseen muchas divergencias, y la única diferencia radica simplemente en el término.

El mismo Hofstede facilita la comprensión del párrafo anterior con el siguiente gráfico de ideas:



Figura 1. Los tres niveles de singularidad en la programación mental humana (1999: 36).

De acuerdo con Hofstede, las diferencias culturales se pueden dividir en símbolo, héroes, rituales y valores, las cuales presentamos en un orden de potencia de baja a alta:

- 1) Los símbolos son palabras, gestos, imágenes u objetos que tienen un significado concreto que solo es reconocido por quienes comparten la cultura [...] Se desarrollan nuevos símbolos y desaparecen los viejos con facilidad.
- 2) Los héroes son personas, vivas o muertas, reales o imaginarias, que poseen características sumamente apreciadas en una cultura y [...], se sirven como modelos de conductas.

- 3) Los rituales son actividades colectivas técnicamente superfluas para la consecución del fin deseado, pero que [...] se consideran socialmente esenciales.
- 4) Los valores son sentimientos con una flecha que les apunta: tienen un lado positivo y otro negativo (1999: 38-39).

Al respecto, Triandis propone una definición sobre cultura bien cercana a la de Hofstede:

La cultura incluye las cosas que han funcionado en el pasado. Por ejemplo, quien inventa una herramienta podría contar a sus nietos sobre esa herramienta. Otros podrían oír su idea y usarla también. Pronto, la gente se va, pero la herramienta permanece [...] Las herramientas son parte de la cultura, tanto como las palabras, las creencias comunes, las actitudes, las normas, los papeles y las virtudes (1995: 4)

No obstante, es de notar que la gente no solo pertenece a una cultura determinada, y de acuerdo con Hofstede, las capas de cultura pueden contar con: 1) nivel nacional; 2) nivel de afiliación étnica, y/o religiosa y/o lingüística; 3) nivel de género; 4) nivel de generación; 5) nivel de clase social; y así sucesivamente (Hofstede, 1999: 42). El hecho de que las variables de Hofstede se centren en los valores del nivel nacional ha ofrecido a su estudio una característica preponderante. Como hemos aclarado en el apartado anterior, el estudio de Hofstede se basa en encuestas efectuadas entre los empleados de la compañía multinacional IBM, pese a existir muchas críticas que iremos exponiendo en los siguientes párrafos, la pionera observación de comparar la cultura en un nivel nacional ha sido la más influyente en el campo de la Psicología Intercultural.

CAPÍTULO II

DIMENSIONES DE HOFSTEDE

Desde que Hofstede publicara su estudio de los datos recopilados entre 117.000 empleados en un grupo industrial multinacional en más de 40 países, en 1980, el análisis factorial de los resultados ha devenido en la creación de seis dimensiones sobre las cuales los ciudadanos de un país pueden posicionarse. Las dos últimas dimensiones aparecieron unos años más tarde, y en nuestro caso, y en vista de la insuficiencia de estudios relacionados que comparen las cuatro dimensiones culturales principales, con las dos ulteriores, estas dos últimas no entrarán en el presente estudio. La quinta dimensión se denomina Orientación a largo/corto plazo y fue desarrollada tiempo después gracias al trabajo de Michael Bond (*Chinese Culture Connection*, 1987). Por otro lado, la sexta dimensión, la de Indulgencia, se añadió en una época más reciente, en el año 2010, y afirma, en suma, que personas en las sociedades con un alto nivel de indulgencia poseen emociones positivas, y ven la libertad de expresión como un asunto vital (Hofstede, 2011: 1-26)¹.

A pesar de la amplia aceptación del marco de Hofstede, muchos investigadores han planteado críticas, a las cuales el propio autor ha contestado de una manera feroz. Brendan McSweeney (2002)² criticó el enfoque de Hofstede en varios aspectos: opina que las encuestas no son el método más adecuado y que las naciones no son las mejores unidades para investigar las diferencias culturales, además, desde su punto de vista, surgirían dudas al basar los re-

[1] En relación con esto, podemos encontrar que el índice de la dimensión de Orientación a largo o corto plazo de España y Taiwán son respectivamente 48 y 93, mientras que los de la Indulgencia son 44 y 49. Véase: Hofstede Insights <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/spain,taiwan/>

[2] Véase: McSweeney, 2002: 1363-1372.